

Violencia en el noviazgo y creencias sexistas en estudiantes en Mérida, Yucatán

JESÚS CÁCERES¹, LESLIE LIZAMA¹, M. FERNANDA MAGAÑA¹ Y FABIOLA MORALES¹

¹Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México,

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Cáceres, J., Lizama, L., Magaña, M. F., & Morales, F. (2020). Violencia en el noviazgo y creencias sexistas en estudiantes en Mérida, Yucatán. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 12(1), 45-56

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un proyecto de investigación sobre violencia en el noviazgo y creencias sexistas realizado en Mérida, Yucatán. La muestra fue de 150 estudiantes de educación media superior, de entre 14 y 20 años de edad, que se encuentran en una relación de noviazgo. El enfoque del método fue de tipo cuantitativo, con un diseño no experimental correlacional, en el cual se utilizaron dos instrumentos para reunir y examinar los datos obtenidos: un cuestionario de violencia entre novios en su versión abreviada y una escala de sexismo ambivalente. Entre los principales hallazgos, se observó que los hombres reciben y ejercen mayor violencia dentro de la relación que las mujeres; asimismo, presentan mayor índice de creencias sexistas. En conclusión, los adolescentes no suelen percibir los comportamientos de su pareja como violencia, ya que tienen un esquema del noviazgo romántico; aunado a esto, las mujeres no se perciben violentadas.

Palabras clave: violencia en el noviazgo, creencias sexistas, sexismo, relación de noviazgo

Dating violence and sexist beliefs in high school teens in Merida, Yucatan

Dirigir toda correspondencia a: Leslie Lizama, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, CP 97305.
Correo electrónico: leslielizama1975@gmail.com

RMIP 2020, Vol. 12, Núm. 1, pp. 45-56

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

Abstract

The article shows results about dating violence and sexist beliefs in high school teens in Merida, Yucatan. The sample was 150 students with ages between 14 and 20 years old that they are in dating relationship. It was used a quantitative approach and it was used correlational non-experimental design where it was used two instruments in order to get and examine the information about problems raised to achieve the defined goals: a test of dating violence in its abbreviated version and another for ambivalent sexism inventor. The main results were that men receive and exert more violence in the relationship than women, also, they have a higher grade of sexist beliefs. In conclusion, the teens don't perceive their partner's behaviors as violence, because they have a romantic dating scheme, furthermore, women don't perceive themselves as violent.

Keywords: dating violence, sexist beliefs, sexism, dating relationship

INTRODUCCIÓN

La relación de noviazgo en los adolescentes empieza como una ilusión de experimentar los sentimientos del amor romántico sin llegar a considerarse un amor verdadero en la mayoría de los casos; se estima que cinco de cada 10 jóvenes han sufrido violencia en su noviazgo, según lo reportado por la Cámara Nacional de la Mujer (Telles, 2017). Una visión romántica del amor

puede contribuir a que los adolescentes estén en una relación asfixiante y que el sentimiento de amor se utilice como justificación del control que pueda ejercer uno de ellos hacia la pareja. Esta visión origina que los jóvenes adquieran un rol estereotipado de masculinidad (Galicia, Sánchez y Robles, 2013), y que se pueda generar la violencia dentro de la relación de noviazgo.

Esta violencia se da por las ideologías o creencias que nacen de factores de educación, cultura, ambiente, entre otros; por ejemplo, las creencias sexistas influyen en el noviazgo mediante el comportamiento de una persona a otra que ocasiona muchos daños en una relación y provoca afectaciones significativas a los adolescentes, quienes experimentan cambios y adaptaciones nuevas en la vida. El sexismo consiste en una práctica social de sujeción, subordinación y desprecio a las mujeres, basada en el temor y el deseo inspirador del “sexo débil” (Mingo y Moreno, 2017).

En Yucatán hay un índice alto de violencia de pareja (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], citado en Leyva, 2018). Otra investigación realizada en Yucatán indica que una de cada cuatro mujeres de 15 años y más sufrió un incidente por parte de su pareja en los últimos doce meses del año en que se llevó a cabo el estudio (Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, 2012). En Yucatán se estima que el 45% de las mujeres mayores de 15 años con pareja manifestaron haber sufrido violencia de su pareja anterior y el 27%, violencia por parte de su pareja actual en lo que iba de los últimos doce meses de ese año.

La importancia de las creencias sexistas en una relación de noviazgo es que pueden estar relacionadas, o no, con la violencia; se ha encontrado que los jóvenes que presentan altos índices en cuanto a violencia también muestran actitudes sexistas (Pradas y Perles, 2012). Exponerse a este tipo de actitudes y creencias daña gravemente la salud emocional de las personas. Aunque los centros municipales de atención a la violencia de género ayudan a la mujer psicológicamente mediante terapia y diagnóstico individual, las creencias sexistas siguen siendo parte de este fe-

nómeno (Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, 2012).

Nuestra investigación busca evidenciar la relevancia de emprender acciones que contrarresten las creencias sexistas y contribuyan a disminuir el índice de violencia en México y, en particular, en Yucatán. En 2018, el INEGI (citado en Leyva, 2018) ubicó al estado en el puesto número 16 de las entidades donde prevalece la violencia contra la mujer de 15 años y más, y señaló que siete de cada 10 mujeres han sufrido agresiones por alguna cuestión de violencia de género. Esperamos que los resultados de nuestro estudio sirvan de base para futuras investigaciones que aborden más a fondo las causas que ocasionan estas creencias, así como abonen al desarrollo de mejores intervenciones en la problemática para mejorar la calidad de vida de las personas jóvenes que sufren constantemente esta situación.

NOVIAZGO EN LA ADOLESCENCIA

El noviazgo en la adolescencia se puede definir como una relación en la cual la mayoría de los adolescentes que inician un vínculo amoroso en esta etapa experimentan su “primer amor” y el enamoramiento; por lo tanto, favorece el desarrollo socioafectivo del individuo. El noviazgo en adolescentes se caracteriza por ser transitorio y, a la postre, puede volverse una relación estable al conocer más a la pareja. En sus primeras relaciones, los jóvenes adolescentes buscan situaciones ideales y fantasiosas que se basan en las falsas creencias sociales de lo que es un hombre, una mujer o una relación de noviazgo (Galicia *et al.*, 2013).

El noviazgo en adolescentes llega a ser muy distinto al que se da en los adultos, ya que, probablemente, muchos de ellos están teniendo su primer acercamiento a las relaciones amorosas mediante citas. Esto puede causar que no se den cuenta en un primer momento de las conductas que pueden estar afectando la relación; por ello, la violencia de pareja podría provocar actos de machismo o feminicidio motivados por las creencias sexistas de cada miembro de la pareja; esto, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS,

2013). García et al. (2018) muestran resultados alarmantes, ya que entre el 70% y 80% de las mujeres receptoras de abusos no se percibían como víctimas, lo que indica el escaso reconocimiento de violencia, que es el primer paso para el manejo apropiado de la situación.

En una relación de noviazgo se pasa del gusto mutuo a la comprensión, respeto y entrega hacia la otra persona, pero durante la adolescencia muchos no logran esta transición y se vuelven agresivos y violentos, actitudes que erróneamente relacionan con una muestra de amor y cariño (Galicia *et al.*, 2013). La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares aplicada en México (citada en Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2016) encontró que, en 2011, el 47% de las mujeres en este país habían sido víctimas de sus parejas en algún momento.

El enamoramiento se debe vivir de manera consciente para evitar que surja el amor inmaduro cuya consecuencia es la dependencia emocional (Telles, 2017), que se origina de las conductas desadaptativas, las cuales, a su vez, derivan de la necesidad de afecto cuando esta se convierte en algo patológico y excede las necesidades de vinculación propias de cada persona. Estos patrones relacionales desadaptativos se asocian con el amor romántico, y uno de sus componentes principales es la creencia de algo mágico en la relación de noviazgo que se está experimentando (De la Villa *et al.*, 2017).

En una investigación sobre la dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes se diseñó y aplicó un instrumento válido y útil para medir la dependencia emocional en la pareja de jóvenes y adolescentes (Urbiola, Estévez e Iraurgi, 2014). Esta investigación resulta significativa por el alto nivel de dependencia emocional en personas maltratadas por su pareja, lo que hace más difícil la ruptura de estas relaciones insanas (Bornstein, 2006; Watson *et al.*, 1997, citados en Urbiola *et al.*, 2014).

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

La violencia en el noviazgo se ha definido como

el intento de controlar a una persona, dañarla física, psicológica y sexualmente, en el contexto de una relación en la que existe atracción y los dos miembros de la pareja “salen” (Rey-Anacona, 2009, citado en Peña *et al.*, 2013). Este tipo de violencia se caracteriza por ser un fenómeno universal, multicausal y multidimensional de salud física y mental, que trae como consecuencia daños psicológicos, incluyendo problemas de autoestima, ansiedad, depresión, estrés y hasta la muerte en casos extremos (Ocampo y Amar, 2011). Esta violencia se presenta en diversos grupos sociales de una cultura, desde los de alto estatus social hasta los que se encuentran en uno más bajo.

Es probable que la violencia en el noviazgo se potencialice en la adolescencia a causa de la poca experiencia que se tiene en las relaciones de pareja. Por ello, es necesario identificar los factores de riesgo personales y contextuales de violencia en el noviazgo juvenil, puesto que los adolescentes viven un periodo de desarrollo importante en el que adquieren creencias, actitudes y valores de género que pueden afectar en un futuro sus relaciones afectivas, sobre todo cuando son educados en un ambiente cultural y familiar que favorecen estas creencias, actitudes y valores (Bringas *et al.*, 2017).

La violencia en el noviazgo en los adolescentes es un problema grave por la frecuencia en que ocurre y por darse en una etapa de transición que involucra la maduración psicológica, la formación de la personalidad y la construcción de la autoestima en los adolescentes (Lazarevich *et al.*, 2012). Estudiar la violencia en las relaciones de noviazgo es importante por tres motivos: los resultados de mujeres maltratadas presentan conductas violentas de bajo nivel durante el noviazgo; puede ayudar en la comprensión general del fenómeno de la violencia en las relaciones íntimas; y la violencia en adolescentes produce lesiones y sufrimiento en las víctimas (Corral, 2009).

A la violencia de pareja en adolescentes, considerada también como violencia en el noviazgo, no se le suele dar la misma importancia que a la violencia de pareja adulta (Peña *et al.*, 2013).

Sin embargo, las creencias sexistas y la violencia en las relaciones de noviazgo juvenil no son algo nuevo, ya que han estado presentes desde hace años. Desde 1957 se alertó, por primera vez, la existencia de conductas violentas en las relaciones de noviazgo de los adolescentes, al encontrarse que un 30% de las mujeres había sido víctima de agresiones por parte de su pareja (Kanin, 1957, citado en Pradas y Perles, 2012).

Un concepto significativo de esta problemática es el de la violencia de género, debido a que se puede relacionar con la violencia en el noviazgo cuando esta es ejercida por el hombre hacia la mujer; es un concepto que engloba todas las formas de violencia cuyo denominador común es que son practicadas contra las mujeres por el mero hecho de serlo. Dicho esto, podemos definir la violencia de género como la práctica de la violencia que refleja la desigualdad existente en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, puesto que es una violencia ejercida por quien posee o cree poseer un poder legitimado desde una posición de dominación (Amurrio *et al.*, 2010).

CREENCIAS SEXISTAS

Por creencias sexistas se entiende el prejuicio sexista que hay hacia las mujeres (Rosser, Suriá y Villegas, 2014). Una creencia sexista parte de una actitud sexista, la cual puede originarse por distintas razones. Existen diferencias entre las experiencias y las actitudes en las relaciones de noviazgo y estas se dan por el género y el tipo de cultura. Las creencias sexistas se presentan con mayor frecuencia en hombres que en mujeres; esto puede deberse a los roles tradicionales que se tienen de género, ya que estos influyen en la manera en la que se concibe a la mujer y al hombre. En Latinoamérica, la actitud sexista se da por la prevalencia de una cultura patriarcal: los roles de los hombres suelen ser de personas fuertes que dan sustento a la familia y las mujeres son quienes se dedican a la crianza de la familia y al hogar (Bringas *et al.*, 2017). Una investigación sobre la actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos encontró que

México cuenta con una mayor proporción de personas con actitudes trascendentes y sexistas. En relación a la edad, se halló que, a mayor edad, más actitudes y conductas sexistas. Teniendo en mente que la población del estudio es de nivel educativo superior, en los resultados se encontró que la cultura incide en un concepto de superioridad del varón frente a la mujer, por lo tanto, el varón asume un rol de dominancia en la relación (Bringas *et al.*, 2017., p. 52).

Por otra parte, en Mérida, Yucatán, se realizó un estudio sobre estas creencias sexistas en los adolescentes y los jóvenes que identificó que los hombres son más sexistas que las mujeres (Torregrosa, 2018): “En los hombres las actitudes sexistas se relacionan con mayor violencia sexual, por humillación y física ejercida hacia sus parejas. Y para las mujeres a mayor rechazo de actitudes sexistas menos reciben violencia por humillación, sexual y coerción de sus parejas” (p. 50).

Como se ha mencionado, el contexto en el que las personas viven influye en sus creencias sexistas. En España, en un estudio con adolescentes universitarios de distintas carreras (ciencias de la salud, ciencias tecnológicas y ciencias sociales y humanidades) se encontró que el contexto escolar es de los escenarios más importantes donde los adolescentes adquieren conocimientos que median sus ideas e influyen en su concepto de vida y personalidad. En particular, la formación en ciencias sociales y humanidades muestra un perfil más filantrópico y sensibilizado con la igualdad y el respeto entre mujeres y hombres (Pérez, 2014).

El sexismo es una actitud que se tiene hacia otra persona de acuerdo con su sexo biológico; se ejerce con modos negativos y prejuicios, sobre todo hacia las mujeres, aunque también se da hacia los hombres (Pradas y Perles, 2012). El sexismo abarca tres tipos de actitudes: el hostil, el benevolente y el ambivalente. El primero se basa en la antipatía (Allport, citado en Pradas y Perles, 2012). El benevolente son actitudes hacia las mujeres por los estereotipos en ciertos roles; este tipo fomenta las actitudes prejuiciosas hacia las mujeres y, a su vez, estas no se dan cuenta porque se usa un tono pasivo y afectivo (Pradas y Perles, 2012). El ambivalente es la potente combinación

entre las otras dos formas (Glick y Fiske, 1996, citado en Piloto, 2010).

El objetivo general de nuestra investigación es identificar la relación entre la violencia en el noviazgo y las creencias sexistas, así como sus diferencias por el sexo. Los objetivos específicos planteados son identificar los tipos de violencia en el noviazgo; las creencias sexistas en los hombres y las mujeres; la relación de la violencia en el noviazgo con las creencias sexistas; las diferencias en la violencia en el noviazgo recibida según el sexo; las diferencias en la violencia en el noviazgo ejercida según el sexo; y las diferencias en las creencias sexistas según el sexo.

MÉTODO

TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO

El tipo de estudio es correlacional, porque pretendemos relacionar la variable de violencia en el noviazgo con las creencias sexistas. El tipo de investigación es *ex post facto*, debido a que el fenómeno se presenta como tal y no se manipula. El diseño de esta investigación es de una sola muestra. Asimismo, cuantificamos y analizamos la relación entre las variables del estudio para, de esta manera, dar a conocer con precisión las diferentes dimensiones de este fenómeno en la ciudad de Mérida, ya que la violencia en el noviazgo y las creencias sexistas son variables que dependen de cada individuo y de su propia experiencia.

PARTICIPANTES Y MUESTREO

La muestra fue no probabilística de forma intencional, y se constituyó de 150 personas (75 hombres y 75 mujeres) que se encontraban en una relación de noviazgo y cursaban la preparatoria. Sus edades iban de los 14 a los 20 años, y la mayor parte de ellos eran adolescentes de 17 años. Para la aplicación de los instrumentos, ubicamos cinco zonas de Mérida, de acuerdo con su punto cardinal (norte, sur, este, oeste y centro), y seleccionamos una escuela preparatoria en cada zona, es decir, cinco escuelas en total. Tres de estas instituciones educativas son privadas y dos, públicas. La participación de los sujetos fue voluntaria y

con un consentimiento informado firmado por los padres, tutores o la escuela para los participantes menores de edad; los mayores de 18 años firmaron ellos mismos el consentimiento.

INSTRUMENTOS

a) Cuestionario de violencia entre novios versión abreviada (Cuvinova) (Rodríguez *et al.*, 2010) Consta de 20 ítems y evalúa dos subescalas por cada ítem: el comportamiento abusivo que puede suceder en la relación de pareja y el maltrato ejercido o perpetrado hacia la pareja. Consiste en una escala tipo Likert, en la cual hay cinco opciones desde 0, que es nunca, hasta 4, que es casi siempre. Los ítems en ambas subescalas se agrupan en cinco factores de cuatro ítems por subescala. La alpha de Cronbach total fue de .89. El instrumento posee un sólido apoyo en la validez de la estructura.

Los factores son los siguientes:

- Violencia por desapego: conductas relacionadas con una actitud de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos (alpha de Cronbach de .66 ejercida y .68 recibida).
- Violencia por humillación: comportamientos caracterizados por críticas contra la autoestima y orgullo personal de la pareja. No están basadas en el género (alpha de Cronbach .70 ejercida y .62 recibida).
- Violencia por coerción: hace referencia a conductas que se caracterizan por la presión ejercida sobre la pareja para forzar su voluntad o su conducta (alpha de Cronbach .67 ejercida y .56 recibida).
- Violencia física: conductas caracterizadas por golpes, empujones o heridas en la relación de noviazgo, por medio de ataques con objetos o el daño directo (alpha de Cronbach .81 ejercida y .75 recibida).
- Violencia sexual: acciones sexuales que se realizan en contra de la voluntad de la persona de la pareja (alpha de Cronbach .74 ejercida y .73 recibida).

b) Escala de sexismo ambivalente

Utilizamos la versión española del Ambivalente

Sexis Inventor (ASI), de Expósito, Moya y Glick (1998), que mide juicios sexistas en dos dimensiones: el sexismo benévolo y el sexismo hostil (explicados en la introducción); constituida por 22 ítems (11 para cada dimensión), consiste en afirmaciones como respuesta tipo Likert en seis opciones, donde 0 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo. El sexismo benévolo reportó una alfa de Cronbach de .86 y .89, y el sexismo hostil, una de .90. Para su validez, Expósito *et al.* (1998) realizaron un análisis LISREL con el propósito de encontrar la validez sobre las subescalas; los resultados arrojaron que la correlación de sexismo hostil y benévolo fue $r = .66$, $p = .000$.

PROCEDIMIENTO

Nuestro estudio abordó cinco escuelas preparatorias de la ciudad de Mérida, con previa solicitud de permiso para acceder a ellas. Los participantes se seleccionaron de acuerdo con su disponibilidad horaria, es decir, que se encontraban en horas libres. En total, 150 participantes cumplieron con los requisitos que establecimos. Las condiciones fueron distintas en cada institución; en la mayoría fue al aire libre y con personas alrededor y solo en dos nos proporcionaron un espacio cerrado para llevar a cabo el proceso de recolección. En seguida, les dimos detalles sobre la investigación a los estudiantes y les pedimos su consentimiento; les informamos acerca de la confidencialidad y que la respuesta a los instrumentos era voluntaria. Primero, recogimos los datos correspondientes a edad, sexo y tiempo de la relación de noviazgo y luego procedimos a la aplicación de los instrumentos, la cual se efectuó dentro del horario de clases de los estudiantes. Una vez obtenida toda la información de cada participante, iniciamos el análisis estadístico. En cuanto a los procedimientos, la investigación fue supervisada y revisada de manera previa por un profesor de la universidad.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

El análisis se realizó a través del Paquete Estadístico de Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas

en inglés) en su versión 25. Primero, calculamos los puntajes de cada uno de los ítems para ambas escalas y, después, los puntajes por sus dimensiones o factores y la alpha de Cronbach de cada uno; luego, obtuvimos los puntajes de las dimensiones o factores de acuerdo con el sexo. Por último, llevamos a cabo tres pruebas *t* de Student para encontrar diferencias en cuanto a violencia recibida, violencia ejercida y sexismo de acuerdo con el sexo, y una prueba de correlación Pearson para identificar la relación de violencia en el noviazgo (ejercida y recibida) y creencias sexistas.

RESULTADOS

Participaron 75 mujeres y 75 hombres en edades que van de los 14 a los 20 años; la mayoría se encuentran en quinto semestre (83) de preparatoria. Nuestra indagación revela que el promedio de la relación de pareja es de 14.7 meses, con una desviación de 12.63, lo que indica que, en promedio, los adolescentes pueden establecer relaciones con su pareja hasta un año o más. Sin embargo, en su mayoría (17 participantes) señalaron que estaban en una relación de apenas un mes.

El análisis estadístico descriptivo de cada uno de los ítems del Cuvinova y del ASI nos mostró el ítem con una mayor y menor media para ambos cuestionarios, respectivamente. En el cuestionario de violencia, el ítem que obtuvo un promedio elevado en la subescala violencia recibida fue el 13: "Te retiene para que no te vayas" ($M = 1.21$, $DE = 1.32$), ubicada en el factor de violencia por coerción; por otro lado, en la misma subescala, el ítem con un menor promedio fue el 18: "Te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres" ($M = .04$, $DE = .35$), correspondiente al factor de violencia sexual.

Para la subescala de violencia ejercida, el ítem con un mayor promedio fue el 13: "Lo/la retienes para que no se vaya" ($M = 1.22$, $DE = 1.36$). El ítem con un menor promedio fue el 18: "Lo/la fuerzas a desnudarse cuando no quiere" ($M = .02$, $DE = .18$). Como se observa para ambas subescalas, es el mismo ítem que se presenta en su mayoría o minoría. Ninguno de los ítems con mayor

promedio sobrepasa la media teórica ($M = 2$). En cuanto a la escala de sexismo, encontramos que el ítem con un mayor promedio fue el 9: “Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres” ($M = 3.03$, $DE = 1.83$), ubicada en la dimensión sexismo benévolo; este ítem sobrepasa la media teórica ($M = 2.5$). Por otro lado, el ítem con un menor promedio fue el 6: “Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas al menos que tengan pareja del otro sexo” ($M = .66$, $DE = 1.26$), referente a la dimensión de sexismo benévolo.

Realizamos un análisis descriptivo del Cuvinova y lo clasificamos en cada uno de sus cinco factores (violencia por desapego, violencia por humillación, violencia sexual, violencia por coerción y violencia física) para cada subescala (ver tablas 1 y 2). Observamos que la violencia por coerción es la que más se recibe por parte de la pareja ($M = .67$). Asimismo, en violencia ejercida, la violencia por coerción es la que mostró mayor puntaje ($M = .58$); sin embargo, los factores para cada subescala están por debajo de la media teórica.

Tabla 1. Clasificación de medias de violencia recibida por factores

Violencia recibida	<i>M</i>	<i>DE</i>	Alpha
Violencia por desapego	.55	.58	.53
Violencia por humillación	.27	.39	.55
Violencia sexual	.14	.40	.80
Violencia por coerción	.67	.69	.64
Violencia física	.33	.48	.70

Nota: La media teórica es de 2. *M* = media; *DE* = desviación estándar; alpha = alpha de Cronbach.

Tabla 2. Clasificación de medias de violencia ejercida por factores

Violencia recibida	<i>M</i>	<i>DE</i>	Alpha
Violencia por desapego	.52	.52	.48
Violencia por humillación	.25	.38	.61
Violencia sexual	.08	.28	.81
Violencia por coerción	.58	.59	.61
Violencia física	.28	.42	.65

Nota: La media teórica es de 2. *M* = media; *DE* = desviación estándar; alpha = alpha de Cronbach.

Clasificamos los promedios de los factores de violencia para cada subescala de acuerdo con el sexo (ver tablas 3 y 4). Observamos que fueron los hombres quienes obtuvieron un mayor promedio en cada uno de los factores en cuanto a violencia recibida, y la violencia por coerción al-

canzó el mayor promedio ($M = .79$, $DE = .75$). Por otro lado, en cuanto a violencia ejercida, fueron también los hombres quienes ejercieron más violencia contra su pareja, excepto en violencia física, porque en esta son las mujeres quienes más la ejercen ($M = .31$, $DE = .44$). De igual forma,

la violencia por coerción es la que más realizan los hombres ($M = .68$, $DE = .68$); no obstante, ninguno de los promedios pasa la media teórica. Llevamos a cabo una prueba t de Student para muestras independientes con el propósito de establecer las diferencias de violencia recibida en el noviazgo de acuerdo con el sexo; en esta hubo diferencias estadísticamente significativas en violencia por humillación, violencia por coerción y violencia física; destaca que los hombres reciben mayor violencia que las mujeres. En los factores de violencia por desapego y violencia sexual no se encontraron diferencias estadísticamente significativas; los puntajes y las significancias se presen-

tan en la tabla 3.

Para determinar las diferencias de violencia ejercida en el noviazgo de acuerdo con el sexo, aplicamos una prueba t de Student para muestras independientes, en la cual se hicieron evidentes diferencias estadísticamente significativas en violencia por humillación, violencia sexual y violencia por coerción; observamos que eran los hombres quienes ejercían mayor violencia contra su pareja en relación con las mujeres. En los factores de violencia por desapego y violencia física no hallamos diferencias estadísticamente significativas. La tabla 4 contiene los puntajes y las significancias obtenidas de la prueba t.

Tabla 3. Clasificación de las medias de violencia recibida por factores y sexo

Violencia recibida	Mujeres		Hombres		t	Sig.	IC	
	M	DE	M	DE			Inferior	Superior
Violencia por desapego	.52	.50	.58	.65	-.62	.53	-.24	.12
Violencia por humillación	.21	.29	.34	.46	-1.99	.04	-.25	.00
Violencia sexual	.13	.40	.15	.40	-.40	.68	-.15	.10
Violencia por coerción	.55	.61	.79	.75	-2.13	.03	-.46	-.01
Violencia física	.21	.33	.45	.58	-2.99	.003	-.38	-.07

Nota: La media teórica es de 2. M = media; DE = desviación estándar; t = valor t de Student; Sig. = significancia ($p \leq .05$); IC = intervalos de confianza.

Tabla 4. Clasificación de las medias de violencia ejercida por factores y sexo

Violencia recibida	Mujeres		Hombres		t	Sig.	IC	
	M	DE	M	DE			Inferior	Superior
Violencia por desapego	.49	.48	.55	.55	-.70	.48	-.22	.10
Violencia por humillación	.17	.26	.33	.46	-2.59	.01	-.28	-.03
Violencia sexual	.03	.08	.14	.39	-2.35	.02	-.20	-.01
Violencia por coerción	.48	.47	.68	.68	-2.04	.04	-.38	-.00
Violencia física	.31	.44	.26	.39	.82	.41	-.07	.19

Nota: La media teórica es de 2. M = media; DE = desviación estándar; t = valor t de Student; Sig. = significancia ($p \leq .05$); IC = intervalos de confianza.

Asimismo, efectuamos un análisis descriptivo del ASI y clasificamos los ítems en las dos dimensiones (sexismo hostil y sexismo benévolo); encontramos que el sexismo hostil es el que más se pre-

senta ($M = 1.90$, $SD = 1.09$) en los adolescentes; sin embargo, ambos se ubicaron por debajo de la media (ver tabla 5).

Tabla 5. Clasificación de medias de sexismo por dimensión

Sexismo	M	DE	Alpha
Benévolo	1.80	1.01	.82
Hostil	1.90	1.09	.87

Nota: La media teórica es de 2.5. M = media; DE = desviación estándar; alpha = alpha de Cronbach.

Obtuvimos también los promedios de cada dimensión de sexismo según el sexo de los participantes (ver tabla 6); advertimos que los hombres tienen un mayor puntaje en sexismo benévolo ($M = 2.24$), mientras que las mujeres alcanzan un mayor puntaje en sexismo hostil ($M = 1.58$). No obstante, son los hombres quienes presentan un promedio elevado en ambas dimensiones en comparación con las mujeres; por otro lado, ninguno de los dos sexos para cada dimensión pasa

de la media teórica.

De igual manera, para establecer las diferencias entre las creencias sexistas de acuerdo con el sexo, aplicamos una prueba t de Student para muestras independientes, en la cual se evidenció que sí existen diferencias estadísticamente significativas: son los hombres quienes tienen un mayor promedio en sexismo en relación con las mujeres. La tabla 6 contiene los puntajes y las significancias obtenidas de la prueba t.

Tabla 6. Clasificación de las medias de sexismo por dimensión y sexo

Sexismo	Mujeres		Hombres		t	Sig.	IC	
	M	DE	M	DE			Inferior	Superior
Benévolo	1.35	.81	2.24	1.01	-5.88	.00	-1.18	-.58
Hostil	1.58	1.12	2.21	.96	-3.68	.00	-.97	-.29

Nota: La media teórica es de 2.5; M = media; DE = desviación estándar; t = valor t de Student; Sig. = significancia ($p \leq .05$); IC = intervalos de confianza.

Con el propósito de conocer la relación de violencia en el noviazgo (recibida y ejercida) con creencias sexistas, efectuamos un análisis de relación por medio de la prueba de correlación producto-momento de Pearson, que arrojó que existen correlaciones directamente proporcionales y con una fuerza baja estadísticamente significativas; en cuanto a violencia recibida, encon-

tramos correlaciones en violencia por desapego con sexismo benévolo y sexismo hostil, violencia por humillación con sexismo hostil, violencia por coerción con sexismo benévolo y sexismo hostil, y violencia física con sexismo hostil.

Por otro lado, en violencia ejercida advertimos correlaciones en violencia por humillación con sexismo hostil, violencia sexual con sexismo be-

névolo y sexismo hostil, violencia por coerción con sexismo benévolo y sexismo hostil —con una fuerza de correlación moderada—, y violencia física con sexismo hostil. Los resultados de las correlaciones se muestran en la tabla 7.

Tabla 7. Correlaciones de violencia en el noviazgo y sexismo

Violencia recibida	Sexismo benévolo	Sexismo hostil
Violencia por desapego	.16*	.21**
Violencia por humillación	.12	.16*
Violencia sexual	.81	.10
Violencia por coerción	.20*	.29**
Violencia física	.10	.23**
Violencia ejercida		
Violencia por desapego	.64	.15
Violencia por humillación	.12	.21**
Violencia sexual	.17*	.23**
Violencia por coerción	.25**	.31**
Violencia física	.22	.16*

Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación contrastan en una gran parte con la literatura acerca de la violencia en el noviazgo y las creencias sexistas. El promedio de la relación de los adolescentes con su pareja actual es de un poco más de un año; sin embargo, una gran cantidad de los participantes tienen apenas un mes de relación. Como observamos, el promedio de violencia ejercida y recibida de los adolescentes está por debajo de la media teórica, y es probable que exista una relación entre el tiempo del noviazgo y el nivel de violencia recibida y ejercida durante este.

La violencia en el noviazgo se potencia en la adolescencia debido a la poca experiencia en las relaciones de pareja que tienen los adolescentes (Bringas *et al.*, 2017). En esta afirmación pudieran estar implicadas otras variables, como el

tiempo de la relación, la edad o escolaridad, así como la seriedad o percepción que tengan los adolescentes sobre la relación. No formulamos alguna hipótesis sobre el nivel de violencia ni el tiempo de relación, por lo que sería un tema de estudio importante en futuras investigaciones.

Por otro lado, observamos que los niveles de violencia están por debajo de la media, lo cual pudiera estar asociado a factores como las falsas creencias sociales y fantasiosas sobre cómo es una relación de noviazgo (Galicia *et al.*, 2013). A menudo, este tipo de ideales que tienen los adolescentes en sus relaciones de noviazgo los sesga al no darse cuenta de las conductas que pueden estar afectando la relación, así como los primeros acercamientos o citas de los adolescentes (OMS, 2013).

Estas mismas conductas disfrazadas de amor

romántico hacen que las personas, en especial los adolescentes, tengan la creencia de que la relación es algo mágico (De la Villa *et al.*, 2017). Esto pudiera estar vinculado a los niveles bajos de violencia en la investigación, o bien, a las diferencias de género sobre la percepción de la relación, ya que se mostraron diferencias significativas en hombres y mujeres, que indican que las mujeres reciben menor violencia. Este dato es interesante porque, en comparación con otros estudios, revela que las mujeres sufren mayor violencia por parte de su pareja. Otros estudios señalan que, durante las relaciones de noviazgo, las mujeres reciben más conductas violentas de bajo nivel que fuera de ellas (Corral, 2009), y que entre el 70% y 80% de las mujeres violentadas no se perciben como víctimas (García *et al.*, 2018). Esto sería alarmante, debido a la dependencia emocional que haría que la ruptura de una relación insana nunca se diera (Urbiola *et al.*, 2014). Si se presentan más conductas violentas y la pareja violentada no se percibe como tal, podría terminar en diferentes situaciones preocupantes como los feminicidios (OMS, 2013). Sería deseable que futuras investigaciones tomen en cuenta factores como la dependencia emocional, las diferencias de género, así como estudios en personas —especialmente en mujeres— después de una relación de noviazgo y las diferencias sobre la percepción de violencia durante y después de una relación.

Por otro lado, en sexismo, los resultados señalan un mayor promedio para los hombres en comparación con las mujeres, así como diferencias significativas de estas creencias debido al sexo. En un estudio colocan a los hombres con mayores creencias sexistas debido a los roles de género y la cultura (Bringas *et al.*, 2017). Estas diferencias de género explican la discrepancia de los promedios en ambas dimensiones, al ubicar a las mujeres con un mayor promedio en sexismo hostil (actitudes y comportamientos sexistas basados en la supuesta superioridad de un sexo sobre otro) y a los hombres con un mayor promedio en sexismo benévolo (diferenciación de roles hacia los géneros) (Piloto, 2010).

Otro estudio reafirma que los hombres son más sexistas que las mujeres y que estas actitudes en ellos se relacionan con violencia sexual, violencia por humillación y violencia física ejercida (Torregrosa, 2018); en esta investigación, las creencias sexistas se asocian a violencia por humillación, violencia sexual, violencia por coerción y violencia física; sin embargo, la relación toma en cuenta ambos sexos.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, en cuanto a la validez interna de la variable de historia (Campbell y Stanley, 2012), se presentaron diversas situaciones que dificultaron el proceso de recolección de datos, puesto que la mayoría de los participantes se situaba en un rango de edad de entre 15 y 17 años, por lo que era necesaria la autorización de sus tutores o de la escuela, ya que, al tratarse de un tema de violencia, el permiso en algunos planteles era denegado, puesto que lo consideraban delicado y que podría generar conflicto con los padres; esto reducía el acceso a las escuelas y la cantidad de participantes de cada una de las que sí nos concedieron autorización.

En nuestro estudio se presentó una limitación en cuanto a la maduración por parte de los participantes (Campbell y Stanley, 2012), puesto que, al momento de la aplicación de las escalas, hubo distractores, como la interacción con sus otros compañeros o la falta de seriedad al momento de responder.

De igual modo, proponemos realizar investigaciones acerca de la relación del sexismo y el contexto escolar, ya que, como lo señala Pérez (2014) en su estudio, la escuela es un lugar importante para adquirir conocimientos que medien ideas e influyan en los conceptos de la vida y en la estructura de la personalidad. También, para futuras investigaciones, sería interesante considerar otros grupos de edad y otros tipos de población, porque la nuestra abarca solo cuestiones de género. Del mismo modo, es pertinente estudiar las creencias sexistas en otros grupos de edad o distintos escenarios escolares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Revista de Servicios Sociales* 1(8), 121-134. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262821>
- Bringas, C., Estrada, C., Suárez, D., Torres, A., Rodríguez, F., García, E. y Rodríguez, L. (2017). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(1), 44-55. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/63845/Actitud%20sexista.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Campbell, D. y Stanley, J. (2012). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 29-48. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2009/2009art2.pdf>
- De la Villa, M., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. Recuperado de <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Galicia, I., Sánchez, A. y Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología del Caribe*, 30(2), mayo-agosto, 211- 235. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328601002>
- García, V., Lana, A., Fernández, A., Bringas, C., Rodríguez, L. y Rodríguez, J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Elsevier España*, 50(7), 398-405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>
- Glick, P. & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(1), 491-512.
- Instituto para la Equidad de Género en Yucatán (2012). Modelo integral para los centros municipales de atención a la violencia de género. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Yucatan/Yuc_MB22_1_Informe_2012.pdf
- Lazarevich, I., Camacho, M., Sokolova, A. y Delgadillo, H. (2012). Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Global Meath Promoción*, 20(3), 94-103. Recuperado de <http://www.sagepub.co.uk/journalsPermissions.nav>
- Leyva, K. (2018). Pasan los años y las yucatecas siguen siendo víctimas de violencia. *Milenio Novedades*, 8 de marzo. Recuperado de <https://sipse.com/milenio/cifras-inegi-yucatan-violencia-contra-mujer-287968.html>
- Míngo, A. y Moreno, H. (2017). Sexismo en la universidad. *Scientific Electronic Library Online*, 35(105), 571-595. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.24201/es.2017v35n105.1434>
- Ocampo, L. y Amar, J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Revista Científica Salud Uninorte*, 27(1), 108-123. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81722530013>
- Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2016). *El financiamiento, factor fundamental para poner fin a la pandemia de la violencia contra las mujeres y las niñas*. Recuperado de https://www.hchr.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=894:el-financiamiento-factor-fundamental-para-poner-fin-a-la-pandemia-de-la-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas&Itemid=265
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: violencia infligida por la pareja*. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/20184-ViolenciaPareja.pdf>
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J. y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476748711003>
- Pérez, S. (2014). *Creencias sexistas y estereotipos de género en adolescentes como indicadores tempranos de violencia de género* (tesis de maestría). Universidad de Oviedo. Oviedo, España. Recuperado de http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/28258/6/TFM_Silvia%20P%C3%A9rez%20Garc%C3%ADa.pdf
- Piloto, J. (2010). Sexismo ambivalente: actitudes y creencias hacia la violencia de género. *Revista Artemis*, 11(1), 133-139. Recuperado de <http://www.periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/artemis/article/view/10695/5914>
- Pradas, E. y Perles F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Cuadernos de Psicología*, 14(1), 45-60. Recuperado de <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1041>
- Rodríguez, L., López, J., Rodríguez, F. J., Bringas, C., Antaña, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios en jóvenes hispanohablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rosser, A., Suriá, R. y Villegas, E. (2014). Creencias sexistas sobre las relaciones de pareja y su reflejo en el uso de las redes sociales en estudiantes universitarios. *Universidad de Alicante*. Recuperado de <https://web.ua.es/va/ice/jornadas-redes-2014/documentos/comunicacions-posters/tema-5/391991.pdf>
- Telles, L. (2017). Noviazgo en la adolescencia. *Milenio Novedades*. Recuperado de <http://www.milenio.com/opinion/laura-telles/columna-laura-telles/noviazgo-en-la-adolescencia>
- Torregrosa, E. (2018). *Violencia en el noviazgo y creencias sobre roles de género en jóvenes* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Psicología. Mérida, México.
- Urbiola, I., Estévez, A. e Iraurgi, I. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): desarrollo y validación de un instrumento. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 101-114. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Ioseba_Iraurgi/publication/270048185_Dependencia_Emocional_en_el_Noviazgo_de_Jovenes_y_Adolescentes_DEN_Development_and_validation_of_an_instrumento/links/578e6f8e08ae35e97c3f7149.pdf

Recibido: 17 de junio de 2020
 Revisión final: 11 de noviembre de 2020
 Aceptado: 10 de diciembre de 2020